

EL ARCA

Semanario religioso, social, literario y de intereses generales

CON LICENCIA ECLESIASTICA

Editor - Administrador: J. Ismael Cordero

Se publica los sábados La suscripción por serie de 12 números vale 75 céntimos El número suelto vale 10 céntimos

AÑO I

HEREDIA, COSTA RICA, SABADO 6 DE MARZO DE 1915.

Nº 39

LA GUERRA EUROPEA

Por estar muy en conformidad con nuestro modo de pensar respecto al conflicto desastroso que llena de luto y de fatalidades al Viejo Continente el siguiente artículo que ad-literam reproducimos, tomado de "El Ideal" de Guatemala, le acogemos con entero beneplácito, prohibiendo su finalidad bienhechora, ya que en nuestro campo de acción debemos y queremos evitar toda clase de bandería, excepción hecha de aquella que resuelva de mejor manera el respeto debido a la fe católica cuantas veces estuviere en peligro de ser agredida.

Queden así desvanecidos cualesquiera prejuicios que de nuestra actitud hubiesen sido hechos.

La prensa mundial se ocupa hoy, casi exclusivamente, del hecho más grande que en la historia de las guerras de la humanidad se haya contemplado. Y con razón, que sobra, todos los hombres de todas las razas y de todos los credos religiosos y políticos se interesan en esa tragedia terrible que se desarrolla en el viejo continente y cuyas repercusiones tremendas afligen a todos los demás pueblos del orbe.

No parece sino que el fin de los tiempos se acercara y que el cumplimiento de las profecías apocalípticas hubiese llegado, precedido de milenarios terrores. La triste situación del hace poco tiempo floreciente pueblo mexicano, hoy desangrado, pobre, exhausto y corroído por el peor de los males: la persecución religiosa; las revoluciones de países sud-americanos que co-

mo el noble Ecuador y el valiente Paraguay, amenazan destruir cuanto de bueno habían logrado obtener esos pueblos en la senda del progreso al amparo de la paz y del orden; las sequías y otras plagas que han disminuido considerablemente las cosechas de preciosos cereales en repúblicas como la Argentina; las erupciones volcánicas y terremotos que han destruido ciudades importantes ya en el Japón, ya en Italia y otros lugares; las epidemias que han asolado algunos pueblos; y por último esa nefasta y nunca bastante execrada guerra de Europa, señales son de que la mano del Omnipotente como si estuviese cansada de derramar beneficios sobre la humanidad ingrata y pecadora, se torna hoy severa enviándonos castigos, que hacen pensar que el vaso de la iniquidad está colmado.

Sea quien quiera el o los causantes de esta última hecatombe; señálese como iniciador de ella a uno u otro pueblo, júzguese la política de tal o cual gobierno como la fautora de tamaño desequilibrio; atribúyase a ocultas ambiciones o a no apagados rencores el resultado que hoy se contempla, nosotros los católicos no veremos en él y en los otros males que nos afligen sino solo la mano de la Providencia que rige los mundos y que hoy envía a la tierra las pruebas de su Justicia y de su Poder.

Tal vez—con algunos pensadores católicos— podemos nosotros alimentar la esperanza de que sobrevinieran al mundo y a la Iglesia fecundos bienes de la calamidad presente, pero tal esperanza, por muy halagüeña que sea, no basta a reanimar nuestro valor ni a levantar el atribulado espíritu que se sumerge en negros presentimientos de desolación.

A fuer de escritores católicos nosotros no podemos ni debemos, siendo la mayoría de los contendientes hijos de la fe cristiana, hacer esas campañas de simpatía que los periodistas amigos de uno u otro bando llevan a cabo. Solo podemos sentir como los que más y sufrir, con todos, los funestos efectos de tan devastadora conflagración. Francia hija predilecta de la Iglesia, cuna de mártires y misioneros, noble tierra de donde salieron aquellos héroes legendarios que atravesaron los mares por defender el sepulcro de Cristo; Francia, la patria de Juana de Arco, de Vicente de Paúl, de Federico Ozánam, del Cura de Ars; Alemania, esa nación cuyos hijos en los tiempos actuales han sabido dar el mejor ejemplo de unión y acción social católicas, haciendo derogar las leyes del Kurtulkampf y obteniendo toda clase de garantías para el ejercicio de su fe; Bélgica, el país católico por excelencia, el pueblo trabajador y laborioso que ha colonizado vastísimas regiones donde impera la fe, la libertad y el progreso; Inglaterra que fué llamada la Isla de los Santos; Austria, ese país tan fiel a la Iglesia de Pedro, cuyo Gobierno no ha reconocido oficialmente la usurpación del Poder Temporal de los Pontífices; Rusia, aunque cismática y sin títulos para figurar entre los pueblos que hayan contribuido a la civilización, envolverá en esa lucha a los hijos heroicos de la desventurada y noble Polonia; todas, o casi todas las naciones que hoy están envueltas y figuran como actores en la tragedia de 1914, merecen por diversos motivos nuestras simpatías. Pero al católico debe importarle, ante todo y sobre todo, al considerar este o aquel motivo por el cual se incline su simpatía en favor de uno o

de otro, tener muy presente lo que a la Iglesia se refiere. Las logias han impuesto a la gran Francia de largo tiempo a esta parte sus gobiernos, gobiernos impíos que, pasando por sobre todas las libertades y sentimientos religiosos de los ciudadanos, han lacerado profundamente el corazón de la Iglesia; gobiernos que llevados de una terrible ceguera o de una infernal malicia han, por decirlo así, conservado o atizado odios y enconos, ya de por sí difíciles de acallar y con medidas poco previsoras no han hecho sino preparar derrotas que hubiesen sido mayores sin la fe y el valor heroico de los buenos hijos de Francia.

Inglaterra, apellidada la pérfida por su política oportunista y casi maquiavélica, que en la historia se nos muestra siempre como la eterna y jurada enemiga de todo otro pueblo que prepondere, llámese éste, Francia Holanda, España o Alemania; Inglaterra que ha negado por siglos a la católica Irlanda sus justísimos derechos y que desató una de las persecuciones religiosas más sangrientas, injustas y feroces que se registran en los anales de la humanidad, convirtiendo a los católicos que entonces salvaron su existencia, en pobres y miserables parias en su propio suelo; Rusia que a pesar de los centenares de años transcurridos ha conservado en sus leyes primitivas odiosos e inenarrables castigos como las deportaciones siberianas; el país del más negro fanatismo religioso donde el católico al par que el judío sufren las más crueles vejaciones y son víctimas, los primeros más que los segundos, de inauditas crueldades, son las tres potencias que forman uno de los bandos. Y por la otra parte Austria que si bien es cierto que conserva

añejas y vituperables costumbres y tiene muchas oscuras páginas páginas en su historia, también no es menos cierto que su gobierno es uno de los más creyentes y cultos de Europa y sus hijos en la inmensa mayoría son verdaderos hijos de Cristo; y Alemania que si también fué la cuna de la *Reforma* y ha conservado oficialmente la secta maldecida de Lutero, no por eso hostiliza a los católicos por sus creencias, sino al contrario, éstos organizados en fuerte y respetada entidad civil y social han visto a muchos de sus hombres prominentes ocupar los primeros puestos en el Gobierno, el cual ha patentizado en más de una memorable ocasión, representado en la persona de su Emperador, profundo respeto a la Iglesia Católica y al Sumo Pontífice, bien que sea por política y diplomacia, bien por verdadero sentimiento de admiración y aprecio. Alemania que por su naturaleza, como el pueblo inglés y no tanto como el ruso, es pueblo absorbente y ambicioso, pero que es pueblo que ha progresado admirablemente por lo industrial de sus habitantes y porque allí el hogar, base de la sociedad, es un templo, y donde a pesar de la cultura y la civilización que ha alcanzado (que en otros lugares se hubiese puesto como excusa para disimular su corrupción) es muy más moral que tantos otros que de serlo alardean.

No está en nuestro ánimo, ni puede estarlo por infinidad de motivos que a nadie se ocultarán, el pretender hacer creer que el triunfo de Alemania y Austria entrañaría mayor ventaja para la Iglesia. Nunca nos atreveríamos a juzgar los altos designios de Dios, tanto más, cuanto que repetimos, como dejamos dicho que Francia, la excelsa Francia ha sido su hija predilecta; ni podemos olvidar Lourdes, ni queremos olvidar las Cruzadas. Pero si hacemos hincapié en las circunstancias actuales es para conjeturar qué bando, en caso de triunfar, podría dar mayores garantías de respetar la fe católica. Sin embargo, la Omnipotencia, que sabe tornar males en bienes puede resolver la situación presente de una manera imprevista, en bien de la Iglesia.

Cubierto de sangre y luto el suelo de Europa, los hijos de la fe en América debemos elevar al Cielo nuestras fervorosas plegarias para que termine tan formidable guerra y venga la paz a alegrar el mundo, lleno hoy de angustias y desolación.

CLEMENTE VELAZCO

Carta magna

PARA LOS CATÓLICOS DE
NUERTROS DÍAS CON-
DENSADA EN DIEZ AR-
TÍCULOS, SEGÚN LAS
ENSEÑANZAS DE LA
SANTA SEDE.

1º Confesar pública y constantemente la doctrina, y propagarla cada uno en la medida de sus fuerzas;

2º Considerar a la religión como el bien general y supremo al cual debe posponerse cualquier otro bien;

3º Combatir por todo medio justo y legal la civilización anticristiana, y reparar los desórdenes que de la misma se derivan;

4º Perseguir con celo y constancia la blasfemia, la pornografía y a los corruptores de la juventud;

5º Fomentar y difundir la buena prensa y poner en práctica los medios más eficaces para la represión y extinción de la mala;

6º Promover y defender con decidido empeño los intereses morales de la clase obrera;

7º Procurar que Cristo reine en la familia, en la escuela y en la sociedad;

8º Restablecer el principio de la autoridad humana, como representante de la de Dios;

9º Utilizar todos los medios lícitos y especialmente la emisión del voto, para impedir que se apoderen de la administración y dirección públicas, o se mantengan en ellas, los que se esfuerzan en destruir la religión y la sociedad, y

10º Presentaree los católicos a desempeñar, aunque ello implique algún sacrificio, los cargos públicos, cuando fueren llamados por la voluntad del mandatario o por el voto de sus conciudadanos.

MODISMOS CONTAGIOSOS

Verán ustedes cómo, no solamente las enfermedades—flajelo de la humanidad—transmiten sus gérmenes de organismo a organismo, sino también las *usanzas lingüísticas*, contaminan y dañan la puridad del habla española en el transcurso de una conversación, por mas que ello se haga sin intención preconcebida, más bien por mutua simpatía. Un diálogo cualquiera nos pondrá a la vera del aserto. Pasa entre una jovencita de tres lustros y medio y un varoncito en la flor de sus veinte años.

EL.—¡Hola! cuanto gusto de saludarla Perengana después de su temporada veraniega. Se ve que ha aprove-

chado Ud. los encantos salúferos del campo!

ELLA.—Mil gracias Menganiño. Nos ha ido *verdá* como *ni soñado*. Viera qué *gozadera*....!

EL.—Y ese lugar que se presta....! Un clima delicioso; aquellos riachuelillos cristalinos bajando por sobre lomas llenas de verdor; potreros extensísimos donde expandirse a su gusto; montañas embriagantes, llenas de frescor; casa cómoda, si bien no tanto como la propia. Oh!... aquella elevación que domina toda la meseta central....!

ELLA.—Todo eso *verdá*, es trastornador. Ahora, *verdá*, esas noches de luna... los paseos a caballo.... Viera uno que hicimos a la retreta *verdá*, porque al fin hace falta venir a dar vueltecitas a la ciudad a ver a los amigos no vaya a ser, *verdá*, que se olviden....

EL.—No solo a ellas; también a sus amigos que al fin nos quedamos pensando en ustedes.

ELLA.—Sí, sí; también a ellos *verdá*, porque ya que no nos van a ver....

EL.—No tanto así: recuerde que fuimos la noche aquella en que tomamos por asalto los corredores, en momentos que ustedes se disponían a echarse en brazos de Morfeo; que llevamos una musiquilla; que bailamos; que una noche preciosa blanqueada por la luna nos brindaba sus encantos....

ELLA.—Ah, sí, es *verdá*; ya recuerdo: es que cuando uno *verda* está en el campo y llegan tantísimas visitas *verdá*.... pues olvida quienes fueron, *verdá*, y quienes no.

EL.—Bien y aquella noche Perenganilla, *verdá*, que no regresaron tan temprano como habían pensado.

ELEA.—¡Qué *pesao*! ¿No vió usted cuánto nos entretuvieron para servirnos los refrescos? Si no fuera por la agradable compañía....!

EL.—Pero siquiera venían ustedes bien montadas, *verdá*?

ELLA.—Qué va ser...! Al menos el que yo traía ¡qué horror! un escaño es triste, porque *verdá*, en el campo es para no salir, si nos pusieran a escoger jamelgos *verdá*, cuando no hay.

EL.—Es gente aquella en *verdá*, que se las remienda a *pura peineta*; andan siempre en el *de dos*.

ELLA.—Y es curioso. Ellos prefieren, *verdá*, andar a pie ¡lo qué es la costumbre *verdá*! ¡qué dichosos!

EL.—No la detengo más, *verdá*, porque noto que usted va algo de prisa; talvez, *verdá*, a darle una sacudida a su casa. Venga esa mano. Reitero a usted y a

preciable familia mi contento, *verdá*, al verles de nuevo por estos lares.

ELLA.—Mil gracias. Recuerdos a Chalita y a la Gata; dígales que si van al cine se vengán temprano, *verdá*, para irnos juntas. ¿Parece que hoy de el Circo Treviño la Historia de María, *verdá*? Eso es divino, emocionante... una película, *verdá*, interesante....!

EL.—Bien ¿y porqué no gustan de ver mejor algo nuevo, *verdá*, por ejemplo la exhibición de las fieras de Treviño, la riña del toro con el tigre junto con las proezas acrobáticas *verdá* que gasta el Circo?

ELLA.—Pues.... *verdá* porque eso sería mejor verlo en la realidad.

EL.—Amiga mía, pues si esto es realidad, *verdá*. No crea que le hablo de cinematógrafo sino de algo que no no es fantasmográfico.

ELLA.—Es verdad; no lo entendía yo así. Ya estamos *verdá*, tan acostumbrados al cine que, *verdá*, hasta uno mismo cuando sale de paseo se imagina ser un personaje de los que nos presentan en el telón.

EL.—Ja, ja, ja; sí, sí, *verdá*, *verdá*.

ALGO SOBRE SOCIOLOGIA

El hacha homicida de Galarza, chorreando sangre generosa, sangre patricia, debe ser motivo de hondas reflexiones para los que siembran ideas nuevas en los surcos peligrosos de las muchedumbres.

CARLOS VILLAFANE.

Ninguna verdad tan elocuente como la frase anterior del joven escritor colombiano, con motivo del asesinato del natable tribuno Sud-Americano y Senador Rafael Uribe Uribe. No hay nada tan peligroso como sembrar ideas nuevas en los surcos de las muchedumbres, sin ninguna preparación para recibir las. Cuando esas ideas no se digieren, y debilitan la conciencia moral del individuo, el fruto es, la lima de Lucheni en Ginebra o el hacha de Galarza en Bogotá. El instrumento y la víctima, poco importan, cuando tiene el mismo origen la fuerza que le imprime movimiento al brazo que asesina; no comprende la moral, y, sin religión y sin Dios, lo mismo le da matar una res, que destrozarse el cerebro de un genio.

Por eso todas las reformas sociales deben pesarse cuidadosamente, en la balanza de las consecuencias futuras; las inovaciones pueden producir el cataclismo como fruto del desequilibrio que consiga tener en pos, el derrumbe mo-

ral de los pueblos. La educación de las masas, prescindiendo de las bases éticas, sobre las cuales se han desarrollado las actividades de su vida, en relación con la autoridad y con los semejantes, casi siempre lleva al desastre, ya que en las leyes sociológicas no pueden realizarse las metamorfosis violentas, y toda evolución se impone con el transcurso de los años y a los influjos de la perseverancia.

Desquiciar la moralidad de los pueblos, para tratar de constituir sociedades avanzadas como al conjuro de una vara mágica; desvirtuar las ideas arraigadas en la mente de las multitudes, para reemplazarlas por otras que necesitan para ser comprendidas, de una preparación especial, es jugar a la anarquía moral del alma popular, y, en todo caso, debemos quedarnos con las antiguas supersticiones, que son preferibles al libertinaje, que nos haría regresar a la barbarie.

De ahí la campaña que le hemos hecho a la enseñanza laica no mirando el asunto, como lo hemos repetido tantas veces, desde el punto dogmático, sino desde el de las conveniencias éticas; porque la enseñanza laica, acaba con la enseñanza religiosa, base de la conciencia moral de muchos pueblos que no están preparados para cambiar sus ideas éticas, íntimamente ligadas a las creencias, por otras, donde el objeto moral está fuera del radio de los modestos o malos intelectos de nuestra raza ignara. Tras la suspensión de la enseñanza religiosa, vienen los ensayos del cultivo de ideas avanzadas, y tras el cultivo de aquellas puede venir el desquiciamiento moral, y alzarse el hacha de Galarza segando cabezas inocentes, con la inconsciencia de todo cataclismo humano.

Por eso es mejor no ensayar innovaciones en las masas populares; no pensar en agostar las ideas que han germinado en ellas desde los tiempos pretéritos, y que se han transmitido por la tradición en la enseñanza y por atavismo en los cerebros; no olvidar nunca el lema de nuestras líneas, que nos dice lo peligroso que es sembrar ideas nuevos en los surcos de las muchedumbres; los frutos serán muchas hachas suspendidas sobre nuestras cabezas.

N. de la R. Hemos tenido el gusto de reproducir el anterior artículo, tomado de "La Estrella de Panamá" (Enero de 1915) porque lo consideramos, no solamente muy de oportunidad, sino también de suma utilidad para los que no estén empedernidos y ciegos en llevar sus

principios a troche y moche por caminos peligrosos. Repetimos con el autor del artículo preinserto: "todas las reformas sociales deben pesarse cuidadosamente, en la balanza de las consecuencias futuras; las innovaciones pueden producir el cataclismo como fruto del desequilibrio que consiga tener en pos, el derrumbe moral de los pueblos".

CUENTO BLANCO



—Soy más blanca que nadie—dijo la luna, asomando su redonda cara por detrás del horizonte y envolviendo con su luz la superficie de los mares, e iluminando las crestas de las montañas.

—¿Hay quién se atreva a compararse conmigo en blancura y en pureza?

—¡Nosotras!—contestaron las olas, poniéndose blancas de furia.

—¡Y nosotros!—respondieron con su voz de fragancia los azahares, que parecían pequeños luceros—somos más blancos que la luna.

Los jazmines y los lirios abrieron sus corolas y mostraron sus pétalos, blancos sedosos. Las plumas de los cisnes se extendieron en la superficie del lago. La nieve cayó formando inmensos copos. Todas, todas las cosas blancas mostraron a la luna su pureza. Pero ella con su cara placentera seguía riendo a carcajadas.

Dejad que yo me vaya—decía—y veréis como toda vuestra blancura quedará reducida a la mitad.

Y, en efecto, apenas se ocultó haciendo una mueca de despedida, todo quedó sin brillo, casi negro, como si un manto de crespón hubiera caído sobre la tierra.

Las olas gritaron con más furia, pero apenas se las veía revolverse airadas en su inmensa cuna de rocas. Los azahares quedaron escondidos entre la espesura negra del follaje. Los jazmines y los lirios se inclinaron sobre sus tallos, marchitos y avergonzados. Y los copos de nieve se deshicieron en lágrimas, rodando a juntarse con el río, que sollozaba tristemente, en su obscuro lecho pedregoso.

—¿Ya lo véis—decía la luna escondida detrás de la montaña—cómo no hay quién se atreva a competir conmigo en blancura y en pureza?

—¡Yo!—dijo una voz desde la choza de un sencillo y humilde labrador que habitaba allí con su mujer y sus hijos. —¡Mirad! Soy más blanca que los azahares y los jazmines y los lirios, más que los copos de nieve y que los rayos de la luna....

—¿Y quién eres tú—le preguntó ésta, sorprendida y admirada ante su blancura incomparable.

—¡SOY LA CONCIEN-

CIA DE UN HOMBRE HONRADO!—le contestó la voz.

O.

VUESTRO NIDO

Cariñosamente dedicada esta composición a mis amigos Israel Blanco y Luz M. Ruiz en su matrimonio.

*Precioso lazo que el amor labora
Oleo divino que las penas calma
Sanción eterna que exhalara el alma
Esa es la dicha que el amor implora.*

*Tal es el puerto, galardón ansiado
Esta la Luz del faro, apetecida
Esta de Israel, la tierra prometida
El Cariño por Dios santificado.*

*Una cesta de flores perfumada
De virtudes riquísimo tesoro
Esa eres tú, dichosa desposada.*

*Experto luchador es tu marido
Que vale lo que vale como el oro...
¡Cuán dulce y primoroso es vuestro nido!*

Heredia, 27 de Febrero de 1915.

J. R. DOBLES.

A UNA COLEGIALA

*Dime, niña gentil, ¿Por qué se afana
Tu mente en penetrar la ciencia grave?
¿Por qué, buscando del saber la clave,
Marchitas ¡ay! tu juventud lozana!*

*Tú naciste, hechicera soberana,
Para reinar como en su nido el ave,
Y en tu pecho ternísimo no cabe
Gloria mayor, si del hogar emana.*

*Busca, mujer, el único embeleso,
La sola aspiración de las mujeres:
Aprende a amar; confórmate con eso.*

*Y del amor al apacible encanto,
Tu maestro seré, si así lo quieres.
¡Tengo de mí alma que enseñarte tanto!*

ERNESTO ALVA RIVERA.

MAGNIFICA OPORTUNIDAD

Por motivos de salud vendiendo mis establecimientos que poseo en esta ciudad.

Leonidas Esquivel
Heredia, marzo de 1915.

Se vende o alquila

una de las casas más cómodas y mejor situadas del centro de esta ciudad de Heredia. Cuenta con sala, tres dormitorios, comedor, cocina, cuarto de sirvientes, baño, excusado, lavadero, corredores para leña, puertacalle, solar, jardín y otros accesorios necesarios. En esta Imprenta se dará razón.

La Ultima Moda

En la casa nueva de don Tranquilino Sáenz, Calle del Carmen, he establecido una

SASTRERIA

donde atenderé con gusto a mis amigos y clientes.

Trabajaré a precios equitativos y procuraré complacer todos los gustos.

Especialidad en corte para señoras.

Heredia, febrero 26 de 1915.

ERNESTO SÁENZ

Suscribase a El Arca

Sesión del miércoles 3 de marzo. Asistieron los Regidores Chaverri (D. Enrique), Sáenz (D. Alberto), Martínez (D. José P.) y el Secretario Sr. Lizano. Presidió el primero en su carácter de Vice-Presidente.

1.—Se leyó, aprobó y firmó el acta de la sesión anterior.

2.—El Regidor Sáenz expone: que habiendo fracasado la construcción Teatro Heredia, en cuyo contrato se consignaban algunas concesiones en favor de la Empresa constructora, pedía que una de esas concesiones se otorgaran en favor de la Empresa del Salón Teatro, dándole a éste gratuitamente la luz necesaria en las noches de función y cuando ocurrieran ensayos. Esta moción dió margen a una acalorada discusión entre el proponente y el Regidor Chaverri quien, por varios motivos que expuso consideró acertado aplazar la resolución de esta gestión para mejor oportunidad. Martínez estuvo de acuerdo con este parecer; agregando que se pidiera informe al Sr. gobernador sobre los términos del contrato con la Empresa del Teatro fracasado, pues él creía que no se había firmado tal contrato. Puesta en votación la moción Sáenz, quedó aplazada.

3.—Los señores Leandro Hernández, Gregorio Arce, Adolfo Rodríguez, Sabas Vindas, Pablo González, Nicolás Vindas y otros muchos vecinos del distrito de San Pablo solicitan el restablecimiento de la Filarmonía de su vecindario. El Regidor Sáenz apoya esta solicitud aduciendo muchas razones en pro de ella. El Regidor Chaverri está por la negativa y alega que ya este asunto ha sido considerado y resuelto en otra ocasión. Martínez dice que en dicha ocasión dió su voto razonando su negativa en la cual se mantiene. Puesto a votación, se dispuso: mantener lo últimamente resuelto por esta Corporación sobre el particular.

4.—A moción del Regidor Martínez se acordó: a) comprar tres palas aparentes para el riego de las calles; b) que se coloque una paja de agua en una de las esquinas de la plaza donde se expende el ganado; c) que todos los días de feria en dicha plaza se manden regar sus calles para evitar la polvareda; y d) que unos postes que no prestan utilidad en la calle del estanco se ocupen para cerrar los corrales de la misma plaza. El Regidor Martínez, a indicación del Regidor Sáenz modifica, que en vez de tres se compren seis palas para el

objeto dicho; que los postes se manden cuadrar para que tengan mejor aspecto. Aprobado, con sus agregados.

5.—El Regidor Sáenz acusa de negligente a esta Corporación por no haberse hecho representar como acreedora perjudicada en la quiebra del Banco Comercial, y pide que se nombre un apoderado que gestione en su nombre. El Regidor Chaverri combate la moción Sáenz diciendo que está por demás la representación del Municipio desde luego que la quiebra tiene su curador quien es representante de todos los acreedores y en tal virtud sería superfluo el gasto que ocasionaría la diligencia propuesta. Martínez manifiesta su acuerdo con el Sr. Chaverri y agrega que sería conveniente pedir al Tesorero un informe sobre el estado y demás por menores relativos al depósito que tenía este Municipio en el Banco dicho. Se resolvió: desechar la moción Sáenz y aprobar la moción Martínez.

6.—A la solicitud de doña Matilde Vargas Quesada para que se le exima del pago de ₡ 25.00 que se le exige por impuesto de beneficio de café, pues este año tan solo se ha beneficiado el café de la casa, se dispuso: que el Gobernador informe si estuvo o no abierto al público el citado beneficio.

7.—Caralampio Morales, Dolores Segura y otros en su condición de vecinos de la Asunción en jurisdicción de S. Joaquín impugnan el informe desfavorable que dió el Gobernador acerca de su solicitud para que les concediesen agua de la Cañería de San Joaquín, ratificando que tienen derecho a ella como vecinos de San Joaquín y que en este sentido ha errado el Gobernador. Chaverri expone: que se consulte por medio del Gobernador al Agente Principal de Policía de San Joaquín si los solicitantes son o no vecinos del distrito dicho: (Sáenz dice: "eso es afirmar que no es cierto lo informado por el Gobernador") que por virtud del informe del Gobernador se revocó el acuerdo favorable a los solicitantes y que en este caso no queda más que admitir la apelación que interponen los presentados. Así se resolvió.

8.—Informando el Secretario que el Ejecutivo confirmó la resolución dada por esta Corporación negando la exención de pago de impuestos por una propiedad, solicitada por doña Micaelina Ch. de Fonseca, se dispuso: preguntar al Tesorero Municipal si han sido o no satisfechos los impuestos respectivos por la señora de Fonseca.

9.—A pregunta del Secretario Municipal sobre el destino que debe darse a un giro

de Purdy Cía. por valor de ₡ 818.94 devuelto por haber sobregirado en el Ministerio de Hacienda, a cuenta del contrato Luz Eléctrica, se dispuso: enviarlo al Ministerio indicado con nota explicativa de la equivocación consiguiente.

10.—Se revisaron, aprobaron y firmaron los cuadros demostrativos del movimiento de caja habido en la Tesorería Municipal durante el mes de Febrero.

Terminó a las 9 p. m.

Decires callejeros.—

Dicen que estos "decires" han amostazado a algunos quisquillosos a cuenta de aludidos. Hagamos un paréntesis y expliquémonos, a ver si ellos tienen razón o no la tienen. Vamos allá. Sabido es que son inevitables los rumores callejeros, llámense, murmuración, maledicencia, cuentos, chismes o como quieran. Es lo cierto que los malditos decires pasan y pasan de boca en boca dejando sus repercusiones en los oídos sin que, ni por casualidad, lleguen al destino que corresponde, sino transformados o vestidos de adulación. Y ya que viene a cuento la palabra "adulación" debemos tener presente que hoy día no hay careta mejor ni más en moda que la susodicha. De allí que el o los *pobres* adulados son los que más lejos están de percibir el retintín más o menos agudo de lo que dice el vulgo. Porque son *pobres de espíritu* para llegar a comprender que todos tenemos defectos que enmendar; y cosas que corregir; porque los encumbrados por la adulación o por la posición se equivocan como todo humano; y porque—como dijimos—los rumores, si les llegan, son mudaditos y cepilladitos, por todo eso es que pescamos todos esos cuentes (y conste que no hacemos otra cosa) y los ponemos a la orden del lector, no sin tener en cuenta que nuestro ánimo es hacerlos llegar a la persona o entidad aludida para que no duerma sobre mentidos laureles; para que se defienda, si puede; para que se explique, si gusta; para que enmiende la plana, si hay fundamento o para que al menos vea que lo ven y que lo miran obrar, hacer o deshacer a pesar de los pesares y no obstante la cautela y solo dando el cinco se es filántropo? ¿Es que de solo benditos estamos rodeados? ¿Es que hay obligación de aplaudirlo todo, de engalanarlo todo, a trueque de ser encubridores o consentidores del de-

cir callejero que,—dicho sea a vuela pluma—tiene, a veces, mucho de verdad?

No hace al caso fijarse en la forma más o menos ladina con que pueda circular una especie cualquiera. Es necesario—y tal es el objetivo—que vaya terminando ese incesante cuchicheo picarezo, encubierto que se gasta frecuentemente en ausencia de las personas agraciadas. Vengan por acá esos cuentes, vengan sí a este lugar para que, antes que se acrecenten, lleguen originales, francos y desnudos donde el zaherido. ¿Habrán quien piense todavía que en el fondo de esta labor exista móviles perversos?

Será este un receptor de bajezas—dirá cualquiera—. Pero, cuál alcanza mayor grado de bajeza, aquel que hace circular de corrillo en corrillo, de puerta en puerta una especie, evadiendo la presencia de la víctima hasta hundirla, o la bajeza del que recoge del vulgo un juicio cualquiera y lo hace llegar a conocimiento del aludido para que esté alerta contra las embestidas de la maledicencia?

Digan cuanto quieran; será lo que quieran, pero la finalidad de esta sección contribuye, aun cuando sea en pequeña escala, a la destrucción de una enfermedad casi endémica que existe en las sociedades: "la murmuración encubierta", "el cuchicheo cobarde". Tenemos la fórmula aplicable "similia similibus curantur"; el cauterio es la prensa. Este es sencillamente el correo; se recibe y se despacha la correspondencia. Sigán los ventisqueros lanzando sus decires, que nosotros nos encargaremos de reproducirlos, y nada más.

EL ENCANTO

Cualquiera que visite el Cantón de Alvarado encontrará que su mayor encanto es la bonita tienda de Sixto Solano, en Capellades, tanto por la buena especialidad que mantiene en sus géneros y adornos de vestidos, como por los precios sin competencia que ofrece a su numerosa clientela.

DONDE ROSITA

Quienes necesiten almohadas o almohadones de balsa de cualquier medida corriente y forrados en género bueno, al gusto que se quiera, puede conseguirlos donde D^a Rosita Sánchez de Ruiz. — Heredia, Calle de *El Progreso*.

Imp. Herediana, Corder oños